

Tribuna libre

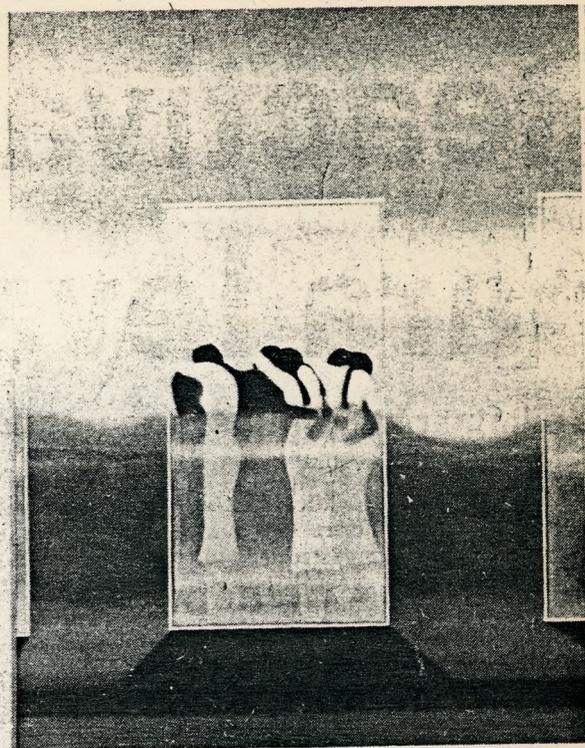
Los últimos tangos de Antúnez

A veces uno se acerca a las exposiciones de pintura "como con bronca y junando de rabo de ojo a un costado"; no es el caso que algo así nos pueda ocurrir, ante el despliegue de virtuosismo de Nemesio Antúnez y su muestra de "camas" y "tangos" en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura. Y si uno dice tango viste, son puntos inevitables de referencia, la miseria, la frustración la venganza, el vicio, la cárcel y la muerte de guapos legendarios; que no es por nada que Jorge Luis Borges compone: "Tango que he visto bailar, contra un ocaso amarillo/ por quienes eran capaces de otro baile, el del cuchillo".

El tango es compromiso y decepción: "...Así aprendí que hay que fingir/ para vivir decentemente". Este baile también es desgarramiento donde el mundo se nos presenta como una grotesca mascarada, y, sin embargo, el tango se mantiene impertérrito en su amargura por un pasado desvanecido. En una encuesta relativa a las modas bailables y las fechas de frenesí cosmopolita se señalan: 1900 - One-Step; 1905 - Vals Boston; 1910 - Ragtime; 1938 - Lamber Walk; 1943 - Boogie-woogie; 1947 - Raspa; 1950 - Rock'n Roll; 1958 - Mambo; 1962 - Twist; 1963 - Cha-cha-chá; 1966 - Bossa nova; 1968 - Shake; 1970 - Tango. Y aquí nos hemos instalado en tiempo de tango. No es una casualidad que Bernardo Bertolucci haga enloquecer las pantallas cinematográficas con su "Ultimo tango en París". En una entrevista a Marlon Brando le preguntan: ¿Hay algo autobiográfico en el personaje que interpretó en el Ultimo tango en París? y respondió: "Sólo cierta desesperada melancolía. Una profunda añoranza. Una suerte de odio contra uno mismo. Todos los hombres de mi tiempo, llegados a mi edad, si realmente no son idiotas, deben sentir dentro de sí cierto vacío, una angustia, una sensación de inutilidad. Mi generación es espantosamente híbrida, está lacerada por dolorosas contradicciones".

En su libro "Tiempo de tango", Meri Franco-Lao inventa el neologismo tanguitud para hablarnos de que esta tanguitud tiene un color, el gris; una estación, el otoño; la tanguitud tiene las sienas del hombre en la edad más proclive a volver al pasado; como los muros de las ciudades que engendraron el tango. A fin de cuentas, el tango es un universo. Es torneo histórico, es dato de costumbre, es acontecer psicológico.

Y allí en la acogedora sala de Caupolicán con San Mar-



Oleo de la serie "Tangos", de Nemesio Antúnez, que se exhibe en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura.

tín están: el tango blanco I y III, el tango en la autopista, el tango en la playa, un sueño de delicadeza que se llama tango en la lluvia, una delicia de color, que es el tango en rojo, el tango al sol, el tango del teléfono, y una obra maestra sin duda, el tango en Bolivia.

Y en este tiempo de tangos, plenos de sugerencias y nostalgias, Nemesio es un maestro, Nemesio sabe, Nemesio pinta, Nemesio narra. Total, la vida no es una milonga, es un tango, y Antúnez pinta el tango como ninguno.

Jorge Mendoza Enriquez